

NUEVAS APORTACIONES AL PROCESO DE RESTAURACIÓN DEL CRISTO DE LA SANGRE: LA RESTAURACIÓN DEL CRISTO EN LOS AÑOS 50 POR JUAN GONZÁLEZ MORENO

MARÍA DOLORES PIÑERA AYALA

Resumen:

El proceso de investigación no está exento de que puedan aparecer nuevas fuentes documentales no trabajadas anteriormente y que pueden arrojar luz a determinados aspectos de la historia que se creían estudiados. Un ejemplo de ello es el estudio del conjunto de fotografías del escultor Juan González Moreno, que ha permitido constatar cómo el Cristo de la Sangre fue restaurado en su taller mientras ejecutaba el conjunto escultórico del Santo Entierro de la Cofradía Marraja de Cartagena.

Palabras clave:

Cristo de la Sangre, restauración, fotografías, González Moreno.

Abstract:

The research process is not exempt from the appearance of new documentary sources not previously worked on and that may shed light on certain aspects of history that were thought to be studied. An example of this is the study of the set of photographs of the sculptor Juan González Moreno, which has allowed to see how the Christ of the Blood was restored in his workshop while he executed the sculptural set of the Holy Burial of the Marraja Brotherhood of Cartagena.

Keywords:

Christ of the Blood, restoration, photographs, González Moreno.

En el proceso de investigación, la aparición de nuevas fuentes documentales suele aportar datos novedosos a temas ya estudiados rompiendo con el tópico de «todo está escrito». En el caso que ocupa esta investigación, se intenta poner de manifiesto cómo la imagen del Cristo de la Sangre fue restaurada, en la segunda mitad de la década de los años 50 del siglo XX, por el escultor Juan González Moreno ya que el análisis de la documentación de las actas y prensa de la época, no hace referencia a ello. Quizás obedezca a que la Junta Directiva de aquel momento no lo consideró relevante, o bien no se incluyó en acta por diversos motivos. No obstante, estudiando el legado fotográfico de González Moreno, ha aparecido una fotografía en la que se identifica la imagen del Cristo de la Sangre en el taller del escultor.

El proceso de restauración que tuvo la imagen del Cristo de la Sangre, una vez finalizada la Guerra Civil, ha sido objeto de diversos artículos. Se sabe que, una vez acabada la contienda, fue restaurada por Sánchez Lozano una vez que González Moreno reconstruyó el cuerpo de la misma, que fue destruida en 1936 y fragmentada en diversos trozos. Pero poco se conoce de los motivos por los que la imagen estuvo en el taller de Juan González Moreno, en los años 50.

Históricamente, el Cristo de Bussy¹ llegó a la cofradía en fecha muy posterior a la constitución de ésta, si se toma como fecha fundacional el año de 1411 en el que surgió la Cofradía como consecuencia de la predicación en Murcia de San Vicente Ferrer. En un principio, la imagen titular de la misma era un Cristo del Amparo, que habría sido traída por el mismo San Vicente Ferrer. En 1603, al redactar las Constituciones de la Cofradía, se agrupa en torno al Cristo de la Penas y, más tarde, en 1688, los frailes carmelitanos encargan a Nicolás de Bussy un Cristo Crucificado, mucho más adecuado a las ideas de la Contrarreforma, en el que las imágenes religiosas se utilizaban como medio propagandístico para el pueblo. Finalmente, se decide, a finales del siglo XVII, cambiar el culto a la Sangre de Cristo, centrándose la procesión del Miércoles Santo en la imagen del Cristo de la Sangre.

La Guerra Civil supuso un antes y un después en las cofradías de toda la Región de Murcia. El estallido de la Guerra supuso la destrucción de abundante patrimonio religioso. Las primeras destrucciones de los lugares de culto tuvieron lugar en Barcelona, como ataques a los «templos de la hipocresía y la maldad» regidos por los «cuervos negros de la Iglesia»².

Los incendios a iglesias y la quema de imágenes religiosas, se fueron sucediendo durante las primeras semanas del conflicto. El símbolo del fuego como purificador, donde de las cenizas resurge «lo nuevo», no es novedoso en la política española, aunque las dimensiones que adquirieron las pérdidas en los años de la contienda

¹ José Sánchez Moreno, «Don Nicolás de Bussy, escultor (Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística)», en *Anales de la Universidad de Murcia*, 1943, Segundo trimestre. Ed. Universidad de Murcia.

² Carmen González Martínez y Magdalena Garrido Caballero, «Violencia Iconoclasta e Instrumentalización política durante la Guerra Civil Española y la posguerra», en *México y España: Huellas contemporáneas*. Murcia. Universidad de Murcia, 2010, pp.131-153.

bélica nunca fueron conocidas. Los ataques iconoclastas se sucedieron en dos aspectos, de forma simultánea:

- Destrucción del patrimonio histórico artístico y asesinatos y ridiculización de religiosos y religiosas.
- Reestructuración de los edificios religiosos, desacralización y reutilización para otros fines, como instalaciones civiles o militares.

Debido a esta situación, y a la imposibilidad de las autoridades del momento de poder controlar a las milicias antifascistas, el gobierno comenzó a realizar actuaciones y a arbitrar las medidas necesarias para salvaguardar el patrimonio rescatado. Surgen de esta manera la Junta Delegada del Tesoro Artístico-Madrid-Ministerio de Instrucción Pública o la Junta de Recuperación Artística Republicana de Murcia. Dicha Junta comenzó a trabajar en Octubre de 1936 aunque se reestructuró en 1937. En Octubre de ese año, Juan González Moreno fue nombrado técnico de la Junta de Murcia, junto a Luis Garay, Clemente Cantos y Francisco Frutos. Al frente estaba el alcalde de aquellos años, Fernando Piñuela, que convirtió la Catedral en el lugar donde depositar y proteger las obras de arte recuperadas. Pero anterior a esta Junta, existía una Junta de Rescate del Tesoro Artístico, presidida por el Rector de la Universidad de Murcia, que durante los primeros meses del conflicto bélico publicaba mensajes en los medios sobre la necesidad de proteger las obras de arte. También el Ayuntamiento constituyó una Junta Municipal para la protección del Tesoro Artístico, que, entre Agosto y Septiembre, logró salvar una gran cantidad de obras de arte utilizando como sede el Museo Arqueológico, el de Bellas Artes y el de la Catedral³. Los alcaldes de las diferentes localidades de la Región y las limítrofes, hacían llamamientos al Gobierno Central para que les enviara técnicos o especialistas para que inventariasen las piezas recuperadas.

En este contexto, el Cristo de Nicolás de Bussy no se libró de la furia de las hordas rojas, que atacaron la iglesia del Carmen. Según el estudio de Alcántara, el 20 de Febrero de 1936, el Secretario del Obispo de Cartagena, dio permiso para trasladar al Santísimo Cristo de la Sangre a un lugar seguro. El 24 de Febrero, se comunica al Obispado, por parte del presidente de la Cofradía, que el Cristo ha sido trasladado a casa del vocal de cultos. No obstante, el 20 de marzo, se indica que desde las 8 h. hasta las 12 h. se daría misas en el Altar del Cristo en memoria del padre de Ramón Jiménez. De todo esto se deduce que la imagen estaba en el altar cuando estalló la Guerra.

Según cita la prensa de aquellos años, el periódico Línea de fecha 2 de enero de 1940, unos chicos la encontraron entre los restos de la Iglesia y se fueron jugando con ella al fútbol por la calle de Floridablanca. Fue abandonada en la calle y un grupo de jóvenes la encontró. Ellos la vendieron a Encarnación Hernández García, conocida por la Tita, que se encontraba vendiendo fruta y verdura cerca de la iglesia y que la adquirió por una peseta y un kilo de melocotones. Escondida en un

³ González y Garrido, *op.cit.* p.1.

saco, la llevó a su casa y después a la de su amiga Dolores Marín Martínez, que la escondió en un hueco de la pared y cuando acabó la guerra, la entregó al presbítero del Carmen, D. Mariano Aroca, quien la entregó a la Junta del Tesoro Artístico de Murcia. La misma participó en la Exposición de Arte Mutilado, donde se expusieron las esculturas e imágenes sagradas que fueron mutiladas o incendiadas. Cabe llamar la atención que fue en esta exposición cuando se comenzó a sospechar que quizás se tratara de la cabeza del Cristo de Bussy y, a partir de unas fotografías anteriores a la guerra, se realizó su identificación.

En cuanto al cuerpo, según algunos testigos, fue destrozado en unas 30 partes, siendo recuperadas por el escultor Clemente Cantos, poniendo en riesgo su vida, y correspondió a Juan González Moreno la reconstrucción la imagen, a excepción de la cabeza, trasladándolo posteriormente al Museo Provincial, con fecha de entrada de 5 de Septiembre de 1936⁴. Fue en ese momento cuando encontró en el pecho la oración que Nicolás de Bussy depositó en el interior de la imagen. González⁵ la transcribió, junto con Diego Sánchez Jara, sobrino de Jara Carrillo, y Secretario Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular de Murcia. El mismo se la entregó al mayordomo de la Cofradía, Julián Pardo Zorraquino.

En Abril de 1939 acaba la Guerra Civil. En la junta de los «Coloraos» del 23 de Noviembre⁶ de ese año, se acuerda realizar las gestiones necesarias para reclamar a la Junta del Museo Provincial de Murcia la imagen del Cristo de la Sangre. Durante el mes siguiente se realizaron dos⁷ juntas más, donde se iban informando de los avances en cuanto a la petición realizada a la Junta.

En la Navidad de 1940, se encargó a Sánchez Lozano la restauración de la imagen. En el acta de la Junta Directiva del 2 de Enero de ese año⁸, el presidente de la Cofradía en aquel momento, relata que se entrevistó con el escultor y que se ofreció a restaurar la imagen de buen grado, sin ni siquiera poner precio, que fue decidido por la Junta después de haber realizado el trabajo. El altruismo mostrado por el artista, fue visto con gusto por la comisión que lo visitó, por lo que finalmente se le encomendó el trabajo y así consta. Durante el tiempo que duró la restauración

⁴ Inmaculada Alcántara Sánchez: «El Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy. Iconografía e Historia». En *Sal Salvífica*. Calasparra. Antigua y Venerable Cofradía de la Sangre de Cristo y la Vera Cruz de Calasparra. 2010, pp. 181-199.

⁵ Según documento custodiado en el Archivo Histórico Regional de Murcia.

⁶ Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 23 de Noviembre de 1939

⁷ Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 6 de Diciembre de 1939. Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada 13 de Diciembre de 1939.

⁸ Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 2 de Enero de 1940.

de la imagen, existió gran celo por parte de la Cofradía, así lo atestigua el análisis de sus actas⁹. La imagen, restaurada, volvió a desfilar el 9 de Abril de 1941.

Con el paso de los años y la devoción de los fieles, uno de los pies comenzó a tener problemas de mantenimiento y, en 1946¹⁰, se consultó a Sánchez Lozano acerca de un suplemento para el pie del Cristo. Como se puede comprobar, una vez realizado el estudio de las actas de la Cofradía hasta ese momento, no se menciona en ninguna de ellas que el Cristo volviera a pasar por el taller de González Moreno salvo la primera reconstrucción. También es significativo que aquellos años coinciden con los de mayor actividad del escultor, coincidiendo incluso con la realización de los bajo relieves de la Fuensanta.

En la fotografía que se reproduce a continuación (fig. 1) y que forma parte del legado del artista¹¹, aparece el Cristo de la Sangre de forma accidental, de espaldas y con la cabeza tapada con una sábana o toalla, quizá el escultor no quería que la imagen se reconociera o se viera sin peluca. Si se observa la instantánea con atención, se puede constatar que tanto los pies como la pierna derecha parece que están siendo objeto de restauración. La foto no está datada, a diferencia de otras de la colección, pero por la imagen protagonista, la Virgen María de la Cofradía Marraja de Cartagena, podría intentar datarse de forma aproximada. Dicha Cofradía firma el 9 de mayo de 1956¹² el contrato para la realización del Santo Entierro, el grupo lo finalizó en 1959. Por ello, la fotografía debió ser tomada entre 1958 y 1959, por el estado de ejecución en el que se encuentra la figura.

Era costumbre de Juan González Moreno el fotografiar las obras en los distintos estados que se iban sucediendo mientras se realizaban. Ejemplo de ello existe en su legado, al igual que fotografías que iba haciendo de las obras antes de entregarlas. Por otro lado, no debe de parecer extraño que el escultor volviera a ser elegido para restaurar la imagen. Como se ha dicho anteriormente, él se encargó de ensamblar los trozos en los que quedó dividida tras el ataque del 36. Después de la Guerra, González Moreno se encargó junto con José Planes de restaurar el patrimonio religioso que se había deteriorado en la contienda, además de recibir encargos de obra nueva.

Siguiendo su estilo personal, la imagen de María muestra los rasgos renacentistas que ya impregnaban las obras del escultor, donde sus Vírgenes aparecen serenas, aceptando la muerte de su Hijo. No se puede olvidar que las cuatro figuras principales del conjunto escultórico, esto es, José de Arimatea, San Juan, el Cristo

⁹ Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 5 de Junio de 1940. Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 15 de Julio de 1940.

¹⁰ Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 6 de Febrero de 1946

¹¹ Juan González Moreno legó sus pertenencias al Museo de Bellas Artes, estando depositadas en la Academia Alfonso X el Sabio su biblioteca y álbumes de fotografía.

¹² José Francisco López: González Moreno. *El clasicismo renovado*. 2014, pp.135-136.



Fig. 1. Fotografía del taller del escultor Juan González Moreno

y la Virgen, se configuran inspirándose en la Piedad de Miguel Ángel. Será ésta la última de las representaciones de la muerte de Cristo que ejecute, siendo las dos anteriores: la que realizó para la Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, de Murcia, en 1941 y la de la Cofradía de los Caballeros del Santo Sepulcro de Albacete, en 1945.

Es curiosa la actividad laboral que existía en el taller de González Moreno cuando parece que está datada la imagen. El encargo del proyecto lo recibe a la vuelta de su estancia en París. En 1957 comienza a entregar los primeros bajorrelieves del Santuario de la Fuensanta y es nombrado Académico de la Academia Alfonso X el Sabio. El año siguiente, entrega la estatua del Cardenal Belluga.

Como se ha analizado, no se sabe el motivo o motivos por los que el Cristo de la Sangre entró al taller de González Moreno, sólo se puede aventurar que necesitaba una nueva restauración y el escultor era el que mejor conocía la figura. Es evidente que la fotografía es accidental y que no quería que se supiera que estuvo allí, ya que, hasta la fecha de esa restauración, no se ha referido nada en ninguna de las actas de junta y tampoco en ningún estudio o artículo. Es probable que la instantánea fuera tomada por el escultor para guardar el estado de ejecución en que se encontraba la

imagen marraja, como hacía con otras de sus obras y cuyas fotografías se conservan, como las del Ecce Homo de la Cofradía del Rollo¹³ o el Cristo de la Mirada.

Es indudable que, no sólo por su formación, sino por las circunstancias históricas, habiendo llevado a cabo el nuevo ensamblaje del cuerpo, después de su mutilación en el ataque sufrido en 1936 la iglesia del Carmen, era la persona que mejor conocía la imagen y su estado de conservación, junto a Sánchez Lozano, por lo que no resulta extraño que fuera elegido para realizar un nuevo trabajo sobre la misma.

En el año 1991 el Cristo entró en los antiguos talleres del Museo de Bellas Artes de Murcia para ser sometido a un proceso de restauración, debido a que la imagen sufría el deterioro de los cortejos procesionales y la devoción de los fieles. En el mismo, se arregló una grieta de la pierna y se aseguró la estabilidad de la imagen¹⁴. La última intervención sobre la misma tuvo lugar en el año 2003 y se llevó a cabo en el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

REFERENCIAS:

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 23 de Noviembre de 1939.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 6 de Diciembre de 1939.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 12 de Diciembre de 1939.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 2 de Enero de 1940.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 5 de Junio de 1940.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 15 de Julio de 1940.

Acta de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo celebrada el 6 de Febrero de 1946.

¹³ M. D. Piñera Ayala, «Conociendo a Juan González Moreno a través de su legado fotográfico» en *Cofradía del Rollo. 75 Aniversario de su fundación. 1942-2017*, Jumilla, 2017, pp.56-73.

¹⁴ Publicado en la revista *Los Coloraos*. Edición de la Archicofradía de la Sangre. Murcia. Abril de 2004

- Alcántara Sánchez, I.: «El Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy. Iconografía e Historia». En *Sal Salvífica*. Calasparra. Antigua y Venerable Cofradía de la Sangre de Cristo y la Vera Cruz de Calasparra. 2010, pp. 181-199.
- González Martínez, C. y Garrido Caballero, M.: «Violencia Iconoclasta e Instrumentalización política durante la Guerra Civil Española y la posguerra», en *México y España: Huellas contemporáneas*. Murcia. Universidad de Murcia, 2010, pp.131-153.
- Hernández Valcárcel, A: «Cristo de la Sangre: La imagen restaurada». *Revista los Coloraos*. Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Murcia, 2004. Recuperado de ntoniohernandez.info/Arte/imagenes/08%20Barroco/salzilla/WEBS/BUSSY%20restauracion.html
- López Martínez, J.F: González Moreno. *El clasicismo renovado*. 2014. pp135-136.
- Piñera Ayala, M.D. «Conociendo a Juan González Moreno a través de su legado fotográfico» en *Cofradía del Rollo. 75 Aniversario de su fundación. 1942-2017*, Jumilla, 2017.pp.56-73.
- Sánchez Moreno, «Don Nicolás de Bussy, escultor (Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística)», en *Anales de la Universidad de Murcia*, 1943, Segundo trimestre. Ed. Universidad de Murcia.